

LOS VALORES EN LA EDUCACIÓN. ANÁLISIS CONCEPTUAL

M.^a Ángeles Hernández Prados
Nelia Vidal Dimas
Universidad de Murcia

RESUMEN

Los valores no pueden convertirse en un moda de la que toca hablar cuando acontece algún suceso dramático que refleja la falta de humanización de aquellas personas implicadas en la situación. Por el contrario constituyen el contenido de toda acción educativa en cualquiera de los contextos a los que se haga referencia, y un ingrediente indispensable de ser humano. Por tanto, enfocar el presente trabajo en los valores no responde a una cuestión caprichosa, sino a la necesidad actual de cuestionarnos sobre el ser humano, sobre aquello que lo constituye, lo configura y lo transforma, lo orienta y da sentido a su vida: los valores. Las necesidades del hombre de hoy podrán ser parecida, pero no iguales a las de ayer. Los tiempos a cambiado, las necesidades y las demandas también.

Palabras Clave: valores, educación, ensayo, revisión, sociedad, adolescentes

1. INTRODUCCIÓN

Si bien es cierto que muchas disciplinas del saber reflexionan sobre el ser humano, éste constituye sin lugar a dudas el epicentro de todo discurso filosófico desde la antigüedad hasta la actualidad, hasta el punto de quedar patente en el título de muchas de sus publicaciones, a modo de ejemplo se citan dos de ellas: *Filosofía del hombre* (Verneaux, 1976) y *Filosofía del hombre: una antropología de la intimidad* (Arregui y Choza, 1991). De su lectura se desprende que el hombre es un ser tan complejo que después de tanto tiempo todavía sigue siendo un enigma, es decir, objeto de análisis, reflexión y cuestionamiento.

El peor modo posible de iniciar en la filosofía es proporcionar respuestas simples y diagnósticos globales fáciles para problemas que ni siquiera se han llegado a comprender cabalmente. Tampoco en Antropología filosófica hay respuestas fáciles a problemas difíciles. No es el objetivo de estas páginas ahorrar a nadie el esfuerzo de pensar. No se trata de dar una idea “clara y sencilla” de qué es el hombre, sino más bien de explicar porqué el hombre es y sigue siendo un misterio para sí mismo (Arregui y Choza, 1991 p.15).

Ahora bien, hablar del ser humano implica necesariamente hacer mención explícita a los valores. Dicho de otro modo, entre el ser humano y los valores existe una relación inevitable e indisoluble, ya que lo que entendemos como ser humano es, en sí mismo, algo valoral. El calificativo del ser humano no es vacío, conlleva una serie de connotaciones, atribuciones que se realizan desde lo que culturalmente se determina que es el ser humano. Sin embargo, nos encontramos con la ambivalencia con la que estos han sido abordados científicamente. En efecto, mientras la filosofía desde su iniciación cavila sobre el problema del ser, su equivalente en extensión y dignidad, el problema del valor si bien no ha sido ignorado, si ha sido desatendido por los filósofos.

Aunque los valores, directa o indirectamente, se encontraban presentes en la filosofía clásica en algunos conceptos afines como el de principio, creencia o virtud, siendo este último el que más ensayos y estudios ha generado. Si nos centramos en el origen latino de la palabra virtud (virtus) significa varón, hombre y tiene la connotación de fuerza y vigor. En otro sentido, Aristóteles vincula el concepto de lógos, que abre la posibilidad de deliberar

sobre sentimientos y nuestra felicidad, y el concepto de excelencia o virtud, entendiendo que ésta está relacionada con el “bien”, con aquello para lo que algo existe, por tanto tiene una función (érgon), y la (praxis) desempeño cabal para esa función (Aristóteles 1985). Así pues, siguiendo con el autor, la adquisición y constante despliegue de las virtudes constituye el centro de la moralidad y también de una teoría correcta de las exigencias de la moralidad, por tanto, una virtud es una faceta del carácter (*ethos*), es decir “cierta condición unificada tanto del sentimiento como del juicio razonado, y tanto del juicio razonado como de la perceptividad educada, con respecto a rasgos significativos de situaciones reales, bien estén ya presentes o estén simplemente anticipadas” (Cooper, 1999, p. 237).

La virtud, en griego areté, es la excelencia del carácter que nos lleva a tomar buenas decisiones. La tarea de nuestra vida es la forja de un carácter y lo más inteligente es que éste sea bueno (Aranguren, 1994, p. 171). Desgraciadamente, en esta época en la que vivimos de cortoplacismo, no hay tiempo de forjar el carácter, ya que precisan de intervenciones a largo plazo y de la toma de decisiones justas para ir encarnando en la vida un conjunto de valores positivos. Estos valores sirven para condicionar nuestro modo de ver y de vivir en el mundo, contribuyendo a su vez a hacer éste más habitable (Cortina, 2007).

Ambos conceptos son esenciales en la construcción del buen ser humano, lo que puede derivar en confusión, cuando en realidad se tratan de conceptos cercanos con matices diferentes. En este sentido, López de Llergo (2002) considera que es importante no identificar los valores con las virtudes, ya que el valor es una perfección o principio de origen interno presente en todos los seres, mientras que las virtudes sólo se encuentran en las personas que ejercitan hábitos buenos y se constituyen a partir de los valores que se van haciendo vida a lo largo de la existencia de cada ser humano. Por otra parte, el concepto de virtud es más antiguo, ubicándose en la antigua Grecia, mientras que el concepto de valor se utilizó por primera vez el termino valor en el siglo XVIII, comenzó a sistematizarse en el siglo XIX, y su principal apogeo y desarrollo es relativamente próximo, a mediados del siglo XX.

Fortalecer los valores pedagógicos para desarrollar una actitud educativa de los alumnos en las escuelas actuales, es tarea fundamental de padre, del docente, y de la sociedad civil. Sin embargo, las exigencias y demandas de una sociedad cada vez más productiva, más dinámica y competitiva, demanda formar al individuo para desarrollar todo su potencial y talento humano (Coromoto, 2004). La educación se ha visto atrapada durante mucho tiempo por los parámetros técnicos y científicos que la han encorsetado en los valores de logro de eficacia- rentabilidad medibles numéricamente, coartando la creatividad, innovación y la proliferación de experiencias vitales. Por ello, se apuesta desde las teorías pedagógicas por un proceso de humanización de la educación en todos sus niveles.

Una escuela con rostro humano es una utopía, pero no podemos renunciar a ella, si seguimos creyendo en la escuela como un institución educativa. La educación misma es una utopía, una meta o ideal ético de vida al que aspiramos, pero que nunca llegamos a realizar en su plenitud. Sin embargo, nunca lo podemos apartar de nuestros objetivos. No esperamos que la escuela, en su conjunto, ofrezca un rostro humano pero basta que los alumnos encuentren a un solo profesor que sea para ellos ayuda, acompañamiento y acogida (Ortega y Gárate, 2017, contraportada)

El derecho a ser inteligente es un derecho universal, que solamente se puede alcanzar a través de la educación, forjando voluntades superiores. Si con la educación conseguimos que un niño tenga una actitud positiva, donde reine el amor, la tolerancia, la solidaridad y el desarrollo de la autoestima se tendrá un adulto menos que corregir y más que imitar. En palabras de Ramos (2000), los valores pedagógicos son la manera o estrategia a utilizar

para enseñar a la gente a actuar con amor, tolerancia, solidaridad, perseverancia, autoestima y autoconfianza entre otros valores.

Finalizamos la introducción de este trabajo haciéndonos eco de las palabras de Castro (2013,10)

En los tiempos que corren, ya traspasado el umbral del siglo XX, se escuchan muchas y diversas voces que se alzan para afirmar por dónde debe pasar la tarea educativa en nuestras escuelas. Hay quienes sostienen que se debe formar en competencias, otros en aptitudes, se habla de formar en valores, de enseñar a pensar, o a formar los distintos tipos inteligencia, también se habla de formar para la vida, y tantas otras vertientes más. Lo cierto es que la reflexión emprendida nos lleva a afirmar que no siempre hay claridad respecto de dónde radica la centralidad del que hacer educativo

2. LAS AMBIGÜEDADES DEL LENGUAJE

El termino valor, aunque es de uso relativamente corriente, dista de ser intuitivo. Toda cultura es depósito de valores, y el ser humano desde que nace hasta que muere está constantemente expuesto a los mismos. De hecho el mismo proceso de humanización o socialización o de formación del ser humano pasa inevitablemente por el contenido de los valores. Sin embargo, a pesar de su carácter relevante, y de su cotidianidad, existen en el uso habitual de los términos confusiones, además del expuesto en la introducción sobre valores y virtudes, que demanda la necesidad de clarificar este concepto.

Comúnmente las personas suelen referirse a los valores de forma dicotómica empleando la terminología de valores positivos y valores negativos, sin ser conscientes de que incurren en un error lingüístico. Los valores son en sí mismos positivos, por lo tanto, carece de sentido recalcar algo que ya queda intrínseco al término de valor. Del mismo modo, hablar de valores negativos resulta contradictorio, ya que lo que es naturalmente positivo no puede convertirse en negativo. No hablamos de valores positivos o negativos, sino más bien debemos expresarnos en términos de valor y contravalor. Para Lotze (1817-1881) los valores se contraponen los contravalores y en esta polaridad se encuentra en la esencia de los mismos, ya que los valores se manifiestan también en la falta de indiferencia y en la ausencia de independencia ante los objetos, estableciéndose entre ellos un orden jerárquico que permite clasificarlos. Ambos son las dos caras de una misma moneda, y se nos muestran paradójicamente como posibles en las sociedades en las que el hombre convive, ya que del mismo modo que tenemos ejemplos vitales de valor, tenemos experiencias del contravalor, la diferencia entre uno y otro es una cuestión de elección personal. Así pues, tal y como resalta Ortega y Mínguez (2001, 31) “La experiencia del valor será siempre contradictoria, es decir, habrá siempre experiencias de injusticia, intolerancia, etc. Por ello, la apropiación del valor representa y exige una opción elección en el educando”.

Otra confusión bastante extendida no solo en el lenguaje coloquial, sino también en la producción científica es la expresión de valores femeninos y valores masculinos, basta con realizar una búsqueda en google académico bajo el descriptor de valores femeninos para comprobar la cantidad de artículos publicados en revista que contemplan esta expresión. Al respecto María Novo (2003) utiliza la expresión “Valores femeninos” para referirse a aquellos valores que pretenden iluminar la moral directa, subjetiva y práctica, y que generalmente son vivenciados y expresados por las mujeres, con la peculiaridad de que no son patrimonio exclusivo de las mujeres.

Los valores se alimentan ideologías, les otorgan su materia prima. Las ideologías

racionalizan los valores y necesidades y los intereses de los actores. Los valores intervienen también en todo discurso donde el objetivo es persuadir a un interlocutor, seducirlo o disimular cualquier cosa. Ellos sirven para justificar los sentimientos, las actitudes o las iniciativas inconfesables. Los valores generan las actitudes y orientan los comportamientos. La significación de las matrices comportamentales no pueden ser elucidadas sin referirse a los valores de la cultura a la cual pertenecen. Los valores movilizan a los actores, sobre todo cuando éstos son olvidados, ignorados, contradichos o atacados. Los valores contribuyen a mantener y a regular la sociedad, dado que ellos fundan la legitimidad del orden social, la validez de las leyes y la práctica del control social (la persona o el grupo que no se conforman con un valor determinado pueden ser sancionadas) (Sandoval, 2007). El Psicólogo y filósofo idealista alemán Brentano (1838-1917) el valor se refiere al sentimiento del mismo modo que la verdad la juicio. Los valores se fundamentan solo en el acto valorativo, el cual no es un proceso racional sino emocional.

Por último señalar que el término valor se emplea cotidianamente para hacer referencia a la audacia en algunos casos y en otros a la valía (Cortina, 1996). Por tanto es usual que la literatura, los medios de comunicación y el lenguaje coloquial le asignen al término *valor* múltiples y variadas acepciones. Asimismo se hace mención a diversos tipos de valores: valores morales, éticos, religiosos, económicos individuales, familiares, grupales y sociales, entre otros. Toda esta diversidad y el papel que el sujeto desempeña en ella, es fuente de alimentación de las teorías relativas del valor, que consideran que los valores no valen en sí mismos, sino que son las personas quienes les otorgan un determinado valor, dependiendo del agrado y el desagrado que les ocasionen. No existe una clasificación o ordenación deseable de los valores, las jerarquías valorativas son cambiantes, fluctúan de acuerdo a las variaciones del contexto.

3. ¿QUE SON LOS VALORES?

Por todo lo expuesto en los apartados anteriores, no cabe duda de que nos encontramos ante un concepto complejo, que en ocasiones ha sido mal interpretado desde distintos sectores de la ciudadanía. El término “Valor/Valores” puede expresar distintos significados o acepciones; incluso en el campo de la economía los valores representan uno de los principales obstáculos para su conceptualización, que junto a su carácter transversal y explicativo de muchas de las problemáticas asociadas al ser humano, lo convierten en uno de los constructos más estudiado que continua actualmente siendo objeto de estudio. A continuación, se expone, en primer lugar, el significado de valor recuperado de distintos diccionarios, y posteriormente, el análisis conceptual a partir del recopilatorio de definiciones de diversos autores.

3.1. Concepto de valor según diferentes diccionarios

El valor, según el diccionario de la Real Academia Española, adquiere en primer lugar una connotación de medida, ya que se refiere al “grado de utilidad o aptitud de las cosas, para satisfacer las necesidades o proporcionar bienestar o deleite”, y continua en un enfoque similar en la siguiente acepción: “alcance de la significación o importancia de una cosa, acción, palabra o frase”. Esta forma de concebir el valor enfatiza el carácter evaluativo del mismo, ya que el valor nos permite saber en que medida nos aproximamos o nos alejamos de lo establecido como deseable. Las personas se plantan no solo metas a alcanzar no solo referidos a lo material, las cosas que desean conseguir, sino también en lo espiritual y humano, es decir, en quien me quiero convertir, dotando al proyecto vital de persona de un conjunto de valores elegidos libremente, pero condicionados en mayor o menor medida por el contexto. En este sentido los valores actúan como referente evaluativo del comportamiento que manifestamos, para saber en que medida nos aproximamos o nos alejamos del modelo ideado o conformado. Desde un punto de vista socioeducativo, los

valores son considerados referentes, pautas o abstracciones que orientan el comportamiento humano hacia la transformación social y la realización de la persona. Son guías que dan determinada orientación a la conducta y a la vida de cada individuo y de cada grupo social (Sandoval, 2007), son parte importante de la vida espiritual e ideológica de la sociedad y del mundo interno de los individuos, de los mismos son una producción de la conciencia (social e individual) y existen en unidad y diferencia con los antivalores (Álvarez de Zayas, 1999).

Por su parte el Diccionario Manuel Seco del DEA, el valor se define como “lo que es digno de algo”. De igual manera, Yarce (2004) usa la expresión ser digno de estimación o aprecio, “ser fuerte” y “estar en buena forma” para definir el concepto de valor, para él no se trata solo de estar en buena forma física, de tener solo lo que necesitamos materialmente o aquellas cosas que nos producen placer o satisfacción, no contar con apariencia o con buena imagen, más bien implica tener buena forma interior y actuar de acuerdo con nuestra dignidad como personas. Los filósofos han distinguido las siguientes formas principales de valor: *Intrínseco*, puede considerarse básico, implica fuente de valor y ajuste emocional, por ello los demás se definen en función de él; *instrumental*, si y sólo si es un medio para, o contribuye casualmente a, algo que intrínsecamente valioso; *inherente* si y sólo si la experiencia, conciencia o contemplación es intrínsecamente valiosa; y *contributivo*; si y solo si contribuye al valor del todo del que forma parte.

El Diccionario Akal Filosofía recoge diversas acepciones para el concepto de valor, de las cuales se han seleccionado aquellas que guardan relación con el proceso de humanización. En este sentido, la primera de las acepciones hace referencia al valor como “cualidad de un persona o cosa que la hace susceptible de estimación o precio”, es decir, es aquella cualidad que confiere valor a las cosas y/o a las personas. Nuevamente se resalta el carácter subjetivo del valor, ya que cabría preguntarnos: ¿quien determina que cualidades son valiosas?, entre otros aspectos.

Otra de las acepciones seleccionadas de este diccionario, continua resaltando en la dimensión subjetiva y valorativa del valor, y la expone de la siguiente manera: “Cosa que tiene calidad según una consideración personal o social”, pero otorgando el parámetro de calidad, el cual indica o resalta que no todo es atribuible al concepto de valor, solo aquello que tiene calidad, no obstante queda sin delimitar que se entiende por calidad.

Por último, se define el valor como la “fortaleza moral que permite arrostrar peligros y dificultades o acometer empresas arriesgadas”, estableciendo de este modo, la asociación entre valor y fortaleza, siendo relevante el papel activo que le concede al valor, ya que lo considera motor que impulsa la conducta. La función de los valores como guía de las conductas humanas se define de acuerdo con la dimensión funcional, denominado como tipo de orientación, existiendo tres posibilidades de orientación: social, central y personal. Rokeach (1973), diferencia entre los valores terminales sociales (por ejemplo amistad verdadera, un mundo de paz) y personales (por ejemplo armonía interior, una vida excitante). De hecho, la diferenciación social-personal es una dimensión importante de orientación humana (Hofstede, 1984). Schwartz (2005) nombra los valores mixtos (centrales) no siendo ni sociales ni personales, sin embargo no ofrece una explicación teórica de porqué tales valores se sitúan entre los personales y los sociales.

Para finalizar, se ha consultado también el concepto de valor en el Diccionario Pedagogía Labor y se han encontrado dos acepciones de este vocablo. El primero de ellos referidos a una perspectiva metafísica, considera el valor como la utilidad o aptitud que reside en las cosas, en virtud de la cual, éstas pueden satisfacer una necesidad o proporcionar un gozo o placer. En segundo lugar, desde un enfoque más filosófico, se considera que los valores no son, sino que valen (objetividad) y (subjetivista) los valores pueden ser realizados, descubiertos e incorporados por el hombre.

3.2. Análisis de las definiciones del valor

En cuanto a qué son los valores Hechter (1992), afirma que el estudio de los valores contiene cuatro inconvenientes: a) los valores no son observables, b) las teorías actuales sirven de poco para entender cómo los valores moldean la conducta, c) las explicaciones conductuales son poco convincentes cuando el proceso que genera los valores es desconocido, y d) hay problemas serios para medir los valores. A los que Hitlin y Piliavin (2004) agregan dos cuestiones más: e) los valores están a menudo relacionados con otros fenómenos psicosociales y f) los valores tienen variabilidad histórica y cultural en su contenido.

Es una tarea difícil y compleja introducirse en el tratamiento que la literatura científica ha dado a la problemática de los valores. La dificultad comienza cuando se revisan los textos científicos y se comprueba que el término de valor, como tal, aparece raramente en las formulaciones generales sobre la acción social (Garzón y Garcés, 1989). A continuación se muestran en la tabla siguiente las 21 definiciones objeto de análisis ordenadas cronológicamente por orden de publicación.

Tabla 1
Definiciones del valor

- “un valor es una concepción, explícita o implícita, de lo deseable, distintiva de un individuo o característica de un grupo, que influye en la selección de modos disponibles, medios y fines de acción” (Kluckhohn, 1951, p.395)
- “carácter de una cosa estimada como deseable”(Foulquié, 1961, p.14).
- “el valor es una creencia con la que el hombre trabaja de preferencia. Es una disposición cognitiva, motora y, sobre todo, profunda del propium” (Allport, 1966, p.53).
- “Las creencias constituyen el estrato básico, el más profundo de la arquitectura de nuestra vida. Vivimos de ellas y, por lo mismo, no solemos pensar en ellas. Pensamos en lo que nos es más o menos cuestión. Por eso decimos que tenemos estas o las otras ideas, pero nuestras creencias, más que tenerlas, las somos”(Ortega y Gasset, 1973, p.18).
- “los valores son los ejes sobre los que se articula la cultura..., patrones de conducta dentro del conjunto global de potencialidades humanas, individuales y colectivas..., creencias profundas en cuanto a si las cosas o los actos son buenos y debe aspirarse a ellos, o malos y deben ser rechazados”(Hoebel, 1973, citado en Castro, 2004, p.478).
- Para Rockeach (1973) el valor es una creencia duradera de que un modo específico de conducta o estado último de existencia es personal y socialmente preferible a su opuesto inverso. Rokeach (1976) distingue tres tipos: descriptivas o existenciales, evaluativas y prescriptivas o proscriptivas; a este último pertenecen los valores.
- “el valor es aquello que satisface las necesidades del hombre..., pero implica juicio..., no es la misma cosa, sino que es el juicio que el hombre emite sobre las cosas” (Martínez, 1975, citado en Castro, 2004, p.478).
- “valor es un principio normativo que preside y regula el comportamiento de las personas en cualquier momento o situación” (Coll, 1985, citado en Castro, 2004, p.478)
- “el valor como fenómeno social y cultural, y esto en cuanto el valor se encuentra conectado o condicionado por lo modos fundamentales de vivir de los concretos grupos culturales humanos y que toma de cualquier disciplina lo que puede servirle como instrumental”(Corbi, 1983, citado en Castro, 2004, p.478).
- Está relacionado con la satisfacción, pues este comportamiento le hace sentir a gusto con su forma de ser (Escámez y Ortega, 1986).
- “los valores son aquellos ideales que actúan a modo de causas finales. Motor que pone en

marcha nuestra acción. Meta que queremos alcanzar una vez puestos los medios adecuados. Los valores son finalidades y no medios” (Pascual, 1988, p.12).

- Schwartz y Bilsky (1987, 1990), desarrollaron un modelo teórico que conceptualiza los valores como metas u objetivos de carácter general y ordenados según su importancia subjetiva, que permanecen estables a través de las distintas situaciones guiando la conducta de los seres humanos
- “los valores son proyectos globales de existencia que se instrumentalizan en el comportamiento individual, a través de la vivencia de unas actitudes y del cumplimiento, consciente y asumido, de unas normas o pautas de conducta” (González Lucini 1990, p.244)
- Para Schwartz (1992, p.4) los valores son “conceptos o creencias correspondientes a intenciones o comportamientos que, trascendiendo las situaciones concretas, sirven de guía para la selección o evaluación de comportamientos y acontecimientos priorizados en función de su importancia relativa”.
- “los valores hacen referencia a los pensamientos y a las ideas que mueven a una persona a actuar y relacionarse con el entorno de una forma determinada” (Cobo, 1993, p.170)
- Los valores guardan una estrecha relación con el autoconcepto ya que en la medida en que la persona percibe que se está comportando de acuerdo a lo que considera competente y moral aumenta la percepción que tiene de sí mismo (Payá, 1997).
- “valor es lo que mueve mi corazón, imanta mi vida, me hace existir, ser, moverme. Cuanto menos valioso es algo para mi, tanto más se aleja de mi horizonte” (Díaz, 2001, p.51).
- “Un modelo ideal de realización personal, que intentamos a lo largo de nuestra vida plasmar en nuestra conducta sin llegar a agotar nunca la realización del valor. El valor es como una creencia básica a través de la cual interpretamos el mundo, damos significado a los acontecimientos y a nuestra propia existencia” (Ortega y Mínguez, 2001, p.20).
- el valor “es la cualidad de un objeto determinado que lo hace de interés para un individuo o grupo, su realidad se encuentra en la mente humana... es, de modo estricto una cuestión de opinión ...”(Darós y Tavella, 2002 p.123)
- “los valores delimitan los parámetros para conductas consideradas aceptables (o justas) y sirven como estructuras para nuestras experiencias. Los valores llevan consigo una positividad inherente, en contraste con las actitudes que llevan las valencias positivas y negativas. Esta diferencia lleva a las preocupaciones por la medida, cómo los sujetos suelen aportar pequeñas variaciones al diferenciar entre los valores”(Hitlin y Piliavin, 2004, p.363).
- Los valores forman parte constitutiva de la persona que le permiten tener una percepción sobre su propia competencia (García Alandete y Pérez Delgado, 2005) pues son una guía y/o una meta que regula su propia conducta.

Si observamos las primeras definiciones hacen referencia al concepto de valor vinculado a la creencia, enfatizan excesivamente la dimensión cognitiva y el carácter implícito y personal del valor, el componente de deseabilidad y preferencia del mismo (Allport, 1966; Ortega y Gasset, 1973, Rockeach, 1973).

A partir de los años 70, comienza a emplearse el vocablo disposición y a vincularse el valor al comportamiento del ser humano, concibiendo el valor con un carácter orientador e impulsor de la conducta. De este modo se le concede al valor un papel cada vez más importante en la construcción de la sociedad y en los proyectos vitales del ser humano, tal y como mencionan Hoebel (1973) cuando habla de potencialidades humanas u Ortega y Gasset cuando metafóricamente denomina a los valores como estrato básico y profundo del ser humano.

La predominancia de la razón vuelve a manifestarse a finales de los 70 y en los 80 en el concepto del valor cuando éste se asocia al juicio o principio que regula la conducta (Martínez, 1975; Coll, 1985). En ambos casos se confiere un carácter personal, y por lo tanto

subjetivo. Se trata de una construcción cognitiva personal. Pero las personas no viven en el vacío sino que se construyen en un espacio y tiempo, tal y como señala Corbi (1983) en su definición.

A finales de los 80 y en la década de los 90, los valores empiezan a convertirse en causas de nuestra conducta y por lo tanto en metas u objetivos a alcanzar (Pascual, 1988; Schwartz y Bilsky 1987; Schwartz y Bilsky, 1987), pero aun continua predominando esa visión cognitiva tal y como se muestra en la definición de Cobo 1993, Payá, 1997). El componente emocional comienza a parecer en las definiciones a partir del inicio de nuevo siglo. En este sentido se encuentran las definiciones de Díaz, 2001; Ortega y Mínguez, 2001; Hitlin y Piliavin, 2004, García Alandete y Pérez Delgado, 2005.

CONCLUSIONES

Durante mucho tiempo en nuestra sociedad se ha plantado la razón como valor supremo del ser humano, obrando todo el andamiaje de agentes e instituciones que conforman la sociedad en consonancia con el modelo científico-técnico asociado a la supremacía del saber. Sin embargo, coincidimos con Castro (2013) que no basta con formar alumnos que piensen bien, que sean eruditos en alguna ciencia, o perfectos técnicos y artesanos, centrándonos exclusivamente en la potencialización de las virtudes intelectuales del saber, puesto que el hombre no es sólo inteligencia, sino también voluntad, apetitos y biología, se hace de urgente necesidad, transmitirle los valores obren bien de manera habitual, que practiquen las virtudes morales que cuestionan la finalidad de su hacer, y perfeccionan el comportamiento humano.

REFERENCIAS

- Allport, G. (1966). La personalidad: su configuración y desarrollo. Barcelona: Herder.
- Álvarez de Zayas, C. (1999). *La escuela en la vida. Didáctica*. La Habana: Pueblo y educación.
- Aranguren, J. (1994). Ética en Obras completas. *Trotta* (2), 159-501.
- Aristóteles. (1985). *Ética Nicomáquea, Ética Eudemia*. (i. d. Traducción y notas de Julio Palli Bonet, Trad.) Madrid: Biblioteca clásica Gredos.
- Arregui, J. V. y Choza, J. (1991). *Filosofía del hombre: una antropología de la intimidad* (Vol. 4). Ediciones Rialp.
- Castro Videla, M. (2013). Los fundamentos de la formación en virtudes en el ámbito escolar. Repositorio Digital de la Universidad FASTA. Trabajo Final de grado. <http://redi.ufasta.edu.ar:8080/xmlui/handle/123456789/68>
- Castro, J. (2004). Actitudes y desarrollo moral: función formadora de la escuela. *Educere* (27), 475-482.
- Cobo, J. (1993). Educación ética: para un mundo en cambio y una sociedad plural. Madrid: Endymion.

- Cooper, J. (1999). *Reason and emotion: Essays on ancient moral psychology and ethical theory*. Princeton University Press.
- Coromoto, N. (2004). Fortalecer los valores pedagógicos para desarrollar una actitud integral de los alumnos. *Revista de educación en valores*, 1 (1), 31-43.
- Cortina, A. (1996). El quehacer ético. Guía para la educación moral. Madrid: Santillana.
- Cortina, A. (2007). Jóvenes, valores y sociedad siglo XXI. *Proyecto Revista trimestral de la asociación Proyescto Hombre* (63), 27-38.
- Daros, W., & Tavella, A. (2002). Valores modernos y posmodernos en las expectativas de vida de jóvenes. Rosario, Argentina: Universidad del Centro de Estudios Latinoamericanos (UCEL).
- Díaz, C. (2001). Las claves de los valores. Madrid: EIUNSA.
- Escámez, J., & Ortega, P. (1986). La enseñanza de actitudes y valores. Valencia: NAU llibres.
- Foulquié, P. (1961). *Cours de Philosophie. La Connaissance*. Paris: Editions de l'Ecole.
- García-Alandete, J., & Pérez Delgado, E. (2005). Actitudes religiosas y valores en un grupo de jóvenes universitarios españoles. *Anales de Psicología* (21), 149-169.
- Garzón Pérez, A., & Garcés Ferrer, J. (1989). Hacia una conceptualización del valor. *Universidad de Valencia*, 364-406.
- González Lucini, F. (1990). Educación en valores y diseño curricular. Madrid: Alambra-Longman.
- Hechter, M. (1992). Value research in the social and behavioral science. En M. Hechter, L. Nadel, & R. Michod, *The origin of values* (págs. 1-28). New York: Aldine.
- Hitlin, S., & Piliavin, J. (2004). Values: reviving a dormant concept. *Annu Rev. Sociol* (30), 359-393.
- Hofstede, G. (1984). *Culture's consequences: International differences in word-related values*. Newbury Park: CA: Sage.
- Kluckhohn, C. (1951). Values and Value-Orientations in the theory of action. En T. Parsons, & E. Shils, *Toward a general theory of action* (págs. 394-420). Cambridge: Harvard University Press.
- López de Llergo, A. (2002). Calores, valoraciones y virtudes. México: Compañía editorial continental.
- Lotze, H. (1817-1881). Philosophy in the last forty years: first article. *Kleine Schriften*.
- Novo, M. (2003). La mujer como sujeto, ¿ utopía o realidad?. *Polis. Revista Latinoamericana*, (6) <http://polis.revues.org/6711>.
- Ortega, P., & Mínguez, R. (2001). Los valores en la educación. Murcia: Ariel.
- Ortega y Gasset, J. (1973). *Obras Completas. Revista de Occidente* (7), 317.
- Ortega, P. y Gárate, A. (2017) Una escuela con rostro humano. México, Cety's Universidad
- Pascual, A. (1988). Clarificación de valores y desarrollo humano. Madrid: Narcea.
- Payá, M. (1997). Educación en valores para una sociedad abierta y plural: aproximación conceptual. Bilbao: DDB.

- Ramos, C. (2000). Para educar en valores. Teoría y Práctica. Valencia: Universidad de carabobo.
- Rokeach , M. (1973). *The nature of human values*. New York: Free Press.
- Rokeach, M. (1976). Beliefs, Attitudes and Values: A theory of organization and change. Washington: Josey-Bass.
- Sandoval, M. (2007). sociología de los valores y la juventud. *Última década* , 15 (27), 95-118.
- Schwartz, S. (2005). Validity and applicability of the theory of values. En I. Tamayo, & J. Porto, *Valores y comportamientos en las organizaciones* (págs. 56-95). Petrópolis: RJ: Vozes.
- Schwartz, S. (1992). Universals in the content and structure of values: Theoretical advances and empirical test in 20 countries. En M. Zanna, *Advances in experimental social psychology*. San Diego: Academic Press.
- Schwartz, S., & Bilsky, W. (1987). Toward a universal psychological structure of human values. *Journal of personality and social psychology* (53), 550-562.
- Verneaux, R. (1967). *Filosofía del hombre*. Barcelona, Herder.
- Yarce, J. (2004). *Valor para vivir los valores*. Bogotá: Norma.